

Martín Fierro
Por Daniel Molina

El próximo domingo 10 será el Día de la Tradición: se celebra en conmemoración con el nacimiento del poeta José Hernández, autor del Martín Fierro.

Hernández es el Homero criollo.

Escribió un libro que es más que un libro: es un mito y un manual de supervivencia.

El Martín Fierro consta de dos partes, la Ida (publicada en 1872) y la Vuelta (en 1879).

La Ida es un texto anarquista: el gaucho es víctima de una sociedad brutalmente injusta que termina convirtiéndolo en un matrero, un hombre fuera de la ley, y por eso mismo, un perseguido.

La Ida también es el poema de la amistad: Fierro se encuentra una noche, en medio de un pajonal, con una patrulla policial rural y decide luchar hasta morir. Lucha con tal coraje que el sargento Cruz, que dirige a los hombres que lo persiguen, dice que no consentirá "el delito de matar así a un valiente" y cambia de bando: se pone al lado de Fierro y lucha con él contra los hombres que hasta hace instantes había comandado.

Para Borges esa escena del Martín Fierro es la noche esencial de la literatura argentina y uno de los momentos más altos de la literatura universal. A narrar ese instante esencial le dedicó uno de sus mejores cuentos: "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz".

La Ida forma parte de la poesía gauchesca en su etapa de denuncia social: expone la forma salvaje en la que la sociedad maltrata al desposeído.

Fierro y Cruz ya no pueden permanecer en un mundo que tiene reglas a las que no pueden someterse y que, por eso, los declara delincuentes y los persigue. Es por eso que deciden dejar esta sociedad e irse a vivir con los indios.

La vuelta es un canto a los sobrevivientes y la aceptación de que no hay mundo perfecto. La vida con los indios fue brutal. Cruz murió de Viruela y Fierro está solo nuevamente.

Ya no hay un afuera de la sociedad: los indios reproducen lo peor del mundo del que venían escapando. Fierro regresa, busca a sus hijos. La segunda parte es el poema de los hijos y de la aceptación. Es un canto al duro aprendizaje de vivir en las rendijas que deja el sistema.

¿Qué hacer cuando los dueños del país han destruido toda posibilidad de resistencia, cuando el Estado está en todas partes y la Ley del Más Fuerte es la Ley de Todos? ¿Qué hacer cuando ya no quedan utopías ni espacios de libertad?

Sobrevivir en las grietas. Resistir acatando pero no obedeciendo. Eso es lo que hace Martín Fierro en La Vuelta.

El Martín Fierro es un clásico.

La Argentina es de los pocos países que tiene un clásico. México, Canadá o EEUU no tienen clásicos. Grecia tiene dos clásicos que son, a su vez, los clásicos de toda la cultura occidental: La Ilíada y La Odisea.

¿Qué es un clásico?

Borges: "Un clásico es un libro que cuando se lee por primera vez ya es la segunda". Es decir, un clásico es un libro que todo el mundo conoce incluso si no lo ha leído.

El Quijote es un clásico. El Martín Fierro también lo es.

Una característica típica de los grandes clásicos es que son libros que apasionan a las masas de lectores, incluso a los menos formados intelectualmente, y también son bendecidos por la crítica más sofisticada y la Academia.

Cuando apareció Martín Fierro la elite intelectual de la época no lo valoró positivamente. Incluso, casi ni se habló de él. Pero fue un best-seller masivo en un país que tenía más del 80% de la población analfabeta. Todos querían leerlo.

Hay documentación histórica sobre la recepción popular del Martín Fierro. Por ejemplo, hay se conservan notas de las pulperías del interior, dirigidas a los grandes almacenes porteños, pidiendo "30 bolsas de yerba mate y 5 ejemplares del Martín Fierro".

En las bodegas mendocinas, luego de la vendimia; en los ingenios tucumanos, luego de una agotadora jornada de corte de caña; en los montes misioneros y en las estancias bonaerenses, al caer la noche, el que sabía leer tomaba un ejemplar de Martín Fierro y compartía unas estrofas a la peonada.

El Martín Fierro se fue haciendo carne en sus lectores analfabetos, pero enamorados de un texto que hablaba de lo que ellos sufrían y que lo hacía en su propia lengua: la poesía castellana del siglo XVI español, que es el idioma que se conservó en los campos porteños.

El Martín Fierro es la obra cumbre de la gauchesca, la culminación.

Con este libro termina un género que había nacido en 1811 en los campos de la Banda Oriental (cuando Uruguay aún era parte de las Provincias Unidas) con Bartolomé Hidalgo y sus cielitos tupamaros.

En sus 70 años de existencia, la gauchesca fue siempre poesía de guerra. Primero, fue la que cantó la guerra de la Independencia contra el español. A partir de 1820 mutó en la poesía de la guerra civil argentina: y el gran poeta de esta etapa es Hilario Ascasubi.

Ya derrocado Rosas y cuando la guerra civil toma nuevas formas, la gauchesca se transforma en poesía de la guerra cultural: los bárbaros del interior contra la cultura europea de los porteños. El gran libro del período será el Fausto criollo, de Estanislao del Campo.

Hacia el fin de las guerras civiles, entre 1870 y 1880, aparece la gauchesca de denuncia social. Y el Martín Fierro será la obra cumbre de esta corriente.

Alcanzada la perfección el género desaparece.

Cima y final.

El Martín Fierro se transforma en el texto de todos y para todos.

La primera reivindicación culta del Martín Fierro la harán los anarquistas en 1904: en el periódico La Protesta agregan un suplemento cultural (en el que escribirán Lugones, el padre de Borges, Macedonio Fernández, entre muchos otros) y a ese periódico lo titulan Martín Fierro.

La próxima gran reivindicación culta del Martín Fierro (la definitiva, la consagratoria) la hará Leopoldo Lugones en un ciclo de charlas en el teatro Odeón (que estaba en Esmeralda y Corrientes) en 1913 (y que en 1916 reunirá en su libro El payador).

Ahí sacraliza al Martín Fierro.

Desde entonces, ya lo confirma Ricardo Rojas en sus notas para la Historia de la literatura argentina, el Martín Fierro es el clásico nacional: ese libro que es todo para todos.